

DESDE HUNGRÍA HASTA COLOMBIA: EL RELATO DE UNA MIGRACIÓN

NICOLE JULIANA MIKLY BERNAL

Universidad Autónoma Metropolitana, México

Resumen: A pesar de que la literatura sobre los migrantes de Europa del Este en Colombia es escasa, son un grupo humano importante en la historia contemporánea del país, por la cantidad de personas que transitaron entre estos dos lugares y por las particularidades geopolíticas y culturales de dicho trayecto. Esta investigación busca caracterizar las tensiones geopolíticas, económicas, culturales y sociales de la posguerra y la Guerra Fría, a través del itinerario experiencial de un inmigrante húngaro en su tránsito entre Europa y Colombia. Para esto se entrecruzaron fuentes oficiales con la fuente central, la autobiografía titulada *El Emigrante* (documento inédito).

Palabras clave: migración, autobiografía, transnacionalismo, microhistoria, historia global.

Abstract: The literature on Eastern European migrants in Colombia is scarce. However, they are an important human group in the contemporary history of the country, for the amount of people that circulated between the two regions, and for the geopolitical and cultural particularities of this itinerary. The aim of this paper is to characterize the geopolitical, economic, cultural and social tensions related to the post-war period and the Cold War, through the experiential itinerary of a Hungarian migrant in his transit between Europe and Colombia. With this purpose, this paper makes a cross-reference between an autobiographical memoir titled *El Emigrante* and official sources.

Keywords: Migration, Autobiography, Transnationalism, Microhistory, Global History.

1. Introducción

Esta investigación inició cuando encontré la autobiografía de mi querido abuelo en un baúl viejo. Esta autobiografía fue escrita en 1997 bajo el título *El Emigrante* por Imre (Américo) Mikli (1942–2015). En ella mi abuelo narra el transcurso de su vida desde el traslado de sus padres de Hungría a Apatin, Yugoslavia (actual Serbia), su paso por el campo de refugiados en Trieste, Italia en 1951 y su llegada a Bogotá, Colombia en 1954. Otras aportaciones importantes de carácter personal que han ayudado a redactar el artículo son las entrevistas realizadas a Imre Mikli y a mi abuela, Emilce Flórez (1943).

La autobiografía¹ es producida a partir de la rememoración de hechos históricos, sensaciones y olvidos, intercedidos por el carácter creativo y dinámico de la memoria. La autobiografía puede ser abordada como parte de un proceso histórico y de unas presiones estructurales, de ahí su poder de generalización. Es decir, la opinión colectiva se manifiesta en la experiencia subjetiva individual. En este sentido, la autobiografía y las entrevistas realizadas permiten analizar cómo se construye el relato histórico subalterno, desde abajo que muchas veces se encuentra en tensión y en contraste con las narrativas oficiales o institucionales. Adicionalmente, los personajes con los que se reconstruye este trabajo son sujetos protagonistas, lo cual implica una ruptura con la consigna positivista en la historia de la no contemporaneidad del sujeto de estudio. Estos testimonios vivos nutren la historia de distintas formas, hasta lograr la polifonía del pasado.

De manera análoga, se incluyeron fuentes oficiales del Archivo Histórico de la Nación de Colombia que contextualizan el entorno de la época de la migración de Imre Mikli: documentos del fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, Serie Diplomática y Consular, que tratan las relaciones internacionales entre Hungría, Colombia y Estados Unidos; documentos del fondo Presidencia de la República, Serie Despacho Señor presidente, donde se encuentran las políticas de inmigración promovidas por el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla y dan un contexto político y económico del país en la época; documentos del fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, la Serie Migración Colombia para tomar los datos cuantitativos sobre los inmigrantes húngaros que llegaron al país entre 1952 y 1956. Además, se han examinado noticias de prensa europea que informan las vicisitudes de los campos de migrantes en Trieste y las migraciones europeas de posguerra hacia otros continentes, y noticias de prensa colombiana (los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador*) sobre la llegada de los inmigrantes católicos a Bogotá.

Estas fuentes permiten realizar un juego de escalas históricas entre lo micro y lo macro que pretende al mismo tiempo, hacer útil un documento familiar para construir y debatir la historia de las migraciones trasatlánticas y la configuración contemporánea de Europa del Este y Colombia. Para este ejercicio fue indispensable la microhistoria y la teoría del sistema-mundo. La microhistoria reduce la escala de observación a niveles personales (Putnam, 2006: 2), acercando la comprensión a

¹ Sobre el estudio de la autobiografía véase, por ejemplo, las siguientes obras: Durán, Fernando (2002). *La autobiografía como fuente histórica: problemas teóricos y metodológicos*. *Memoria y Civilización*, 5.; Majed, Javed (2007). *Autobiography, travel and postnational identity: Gandhi, Nehru and Iqbal*. Cambridgeshire: Cambridge University Press.; Tahia Nasser (2017). *Literary autobiography and Arab national struggles*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

redes de significación singular que dan sentido a la acción y la experiencia de los sujetos².

En cuanto a la teoría de escala macro, se trata de una forma de comprender geopolíticamente el mundo en el que se inscribe la migración de Imre Mikly. La relación entre Latinoamérica y Europa se enmarca en la teoría del sistema-mundo moderno, que tiene sus raíces en el “descubrimiento” del nuevo continente, e instauró una jerarquía interestatal que definió lugares desiguales para las sociedades, siendo las sociedades europeas las que se ubican en la cúspide de la pirámide (Restrepo y Rojas, 2010: 71).

2. Migración en Colombia

La migración en Colombia ha sido analizada desde diversas perspectivas que podemos dividir a grandes rasgos en cuantitativas y cualitativas. Entre las primeras encontramos estudios en perspectiva económica (Cárdenas-Mejía, 2006), que incluyen variables interpretativas como son los flujos de retorno beneficiosos para la economía colombiana o las remesas (Urrea, 1993), entre otros temas. En los acercamientos cualitativos se encuentran temáticas como los discursos asociados a la raza y el progreso (Arango, 1985) o el análisis de las migraciones por zonas geográficas específicas, como por ejemplo el caso de los japoneses, chinos, alemanes y soviéticos, entre otros³.

Sin embargo, la inmigración de poblaciones balcánicas como la húngara o la yugoslava a Colombia durante la segunda mitad del siglo XX, es un tema que no ha sido estudiado, a pesar de que millones de personas hayan abandonado este país en el marco de la posguerra y los inicios de la Guerra Fría para buscar una nueva vida en otros países del continente americano como Colombia. Después de llegar a su

² Sobre este tema véase las siguientes obras: Darnton, Robert (2018). *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica; Ginzburg, Carlo (1981). *El queso y los gusanos*. Barcelona: Muchnik Editores; Hering Torres, Max – Rojas, Nelson (2015). *Microhistorias de la transgresión*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Universidad Cooperativa de Colombia, Universidad del Rosario.

³ Véase las siguientes obras: Sanmiguel, Inés (2006). Japoneses en Colombia. Historia e inmigración, sus descendientes en Japón. *Revista de Estudios Sociales*, 23; Jara, Juliana (2011). La inmigración japonesa al Valle del Cauca?. *Traspasando Fronteras*, 1. 41-45; Gómez, María (2009). La política internacional migratoria colombiana a principios del siglo XX. *Memoria y sociedad*, 13(26); Patiño, G (1992). El influjo de María: Relato sobre la inmigración japonesa y el desarrollo del capitalismo en la agricultura del Valle del Cauca. *Boletín cultural y biográfico*, 29; Meisel, Adolfo – Vilorio De la Hoz, Joaquín. (1999). Los alemanes en el Caribe Colombiano: el caso de Adolfo Held, 1880-1927. *Boletín cultural y bibliográfico*, 35.; Rodríguez, Horacio (1968). La inmigración alemana al estado soberano de Santander en el siglo XIX. Bogotá: Editorial Kelly; Biermann, Enrique (2001). *Distantes y distintos: Los inmigrantes alemanes en Colombia 1939–1945*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

destino, estos emigrantes parecieron desaparecer de la historia y, por lo tanto, de la historiografía.

De esta forma, con esta investigación se pretende realizar un aporte a la literatura histórica de la inmigración, durante la Guerra Fría, a través del caso particular de emigración de un país de gobierno soviético (semi-periférico) a un país del “tercer mundo” (periférico). Se trata de comprender una percepción e interpretación de la migración, y la vida en Colombia a través de la experiencia que el inmigrante dejó plasmada en su relato autobiográfico, poniendo en diálogo el microanálisis y la macroestructura que lo abarca.

3. Desde el Danubio hasta el Adriático

El padre de Imre, János Mikli nació en Mohács (Hungría) en 1908. La madre de Imre, Gisela Vigh nació en 1920 en Knezevi Vinogradi, pueblo que formó parte de Hungría dentro del Imperio Austrohúngaro, pero que después de la Primera Guerra Mundial, pasó a ser parte del Reino de Yugoslavia. János y Gisela tuvieron sus dos primeros hijos (János e Imre) durante la Segunda Guerra Mundial (1941 y 1942). En ese periodo, la familia Mikli-Vigh se trasladó a Apatin (ex-Yugoslavia) debido a que János había obtenido un trabajo de dirección de una finca agrícola del gobierno yugoslavo. A pesar de gozar del apoyo del Ministerio de Agricultura del gobierno que lo había contratado, en sus memorias Imre Mikly menciona el ambiente enrarecido y peligroso que reinaba en Yugoslavia por aquellas fechas junto con el temor que existía en su padre de no ser nacional yugoslavo, lo cual aumentaba el peligro para János de ser atacado.

Acabada la Segunda Guerra Mundial, una parte de Europa fue tutelada por Estados Unidos y otra por la Unión Soviética, y cada potencia puso sus condiciones sobre su zona: Estados Unidos supervisó Latinoamérica y el occidente europeo, mientras Rusia Europa del Este. Con esta ruptura en dos regímenes políticos, se dio paso a la Guerra Fría, que tenía como singularidad la ausencia de un peligro inminente, pero la constante retórica apocalíptica de ambos bandos y de las mismas generaciones que crecieron bajo la amenaza de un conflicto nuclear que podía estallar en cualquier momento, lo cual hizo que se aceptaran los repartimientos del mundo. Adicionalmente, la Yugoslavia⁴ de aquel entonces pasaba por un triple proceso: de maduración como estado-nación; de recuperación y sanación de la destrucción material y anímica de la guerra; y la configuración de un nuevo régimen político en el contexto de la Guerra Fría. Esto fue sin duda el caldo de cultivo de una profunda inestabilidad sociopolítica.

⁴ Cabe aclarar que Yugoslavia después de la Primera Guerra Mundial hasta 1929 se llamó Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, posteriormente, hasta 1945, tomó el nombre de Reino de Yugoslavia, después, hasta 1963 se llamó República Federal Popular de Yugoslavia y finalmente, hasta 1991, se conoció como República Federativa Socialista de Yugoslavia.

En este punto, se marca el inicio de la itinerancia de Imre Mikli. La incertidumbre y la fluctuación de época se vieron traducidas en el traslado con su familia fuera de su territorio originario, hasta el área limítrofe con Yugoslavia, situado aproximadamente a 500 kilómetros de Apatin en 1951. Imre menciona que “así que decidió mi padre también en emigrar hacia Trieste Italia y allí estaba el gobierno americano que era el que se encargó de recoger los refugiados y ponerlos en un campo de refugiados para luego tratar de buscarles sitio en algunos países americanos” (Mikli, 1997: II). El Territorio Libre de Trieste (TLT), situado en el norte del mar Adriático, fue un área geopolíticamente en juego al norte de Italia, Austria y Yugoslavia (Sluga, 1994). Con la Guerra Fría en curso y la ruptura del Mariscal Tito con Stalin en 1948, el TLT se transformó en una especie de moneda de cambio para alejar a Yugoslavia de la influencia soviética. Trieste fue dividido en dos zonas, la zona B controlada por Yugoslavia y la Zona A controlada por los Aliados con 5.000 soldados británicos BETFOR (Lunt, 1949: 266) y 5.000 soldados estadounidenses TRUST. La unión entre estas dos tropas creó la administración aliada conocida como *Allied Military Government* (AMG).

En esta zona se establecieron varios campos de refugiados, que fueron en principio estructuras provisionales de acogida para habitantes temporales que esperaban llegar a otros lugares de manera definitiva. La mayoría de los refugiados que allí habitaban en espera de una respuesta eran de países de Europa del Este, sobre todo de Hungría y Yugoslavia (A.A, 1956: 272).

El campo de refugiados más grande estaba en San Sabba, cerca del mar, al sur de la ciudad, donde se encontraban Imre y su familia. Se trataba de una vieja edificación que había sido previamente una fábrica de arroz, vieja y desvencijada donde en cuatro pisos había 3000 personas que comprendían 750 familias (en algunos campamentos los pasillos de la planta baja estaban inundados por el clima lluvioso). Las habitaciones eran como celdas, pequeños cubículos de 2 por 4 metros, cada uno con las camas ubicadas en niveles, dejando suficiente espacio para una mesita de noche (A.A, 1952). “En Trieste como no había todavía donde se pudiera emigrar, mi padre busco algún trabajo para así mejorar nuestros alimentos ya que estos eran pésimos y que nadie le importaba ni al mismo gobierno gringo ya que ellos consideraban esto como una obra de caridad y nada más” (Mikli, 1997: II). En medio de la situación de incertidumbre, los refugiados intentaban llevar una vida “normal”. Podían trabajar (irregularmente) para comprar cosas extra ya que el campamento solo les proporcionaba comida y alojamiento. La forma de ganar dinero podía ser trabajando informalmente en construcción o en las granjas, cantando en cafés y vendiendo cigarrillos en las calles. Esto porque los migrantes refugiados no tenían permitido trabajar regularmente sin la “Carta Rossa” (Tarjeta Roja), permiso de trabajo que se obtenía si era residente o ciudadano legal (A.A, 1952: 4).

Las malas condiciones de los campos de refugiados tuvieron efectos importantes como la llegada de crisis sanitarias especialmente la tuberculosis. A pesar de esto, los

refugiados contaban con algunas ayudas internacionales no solo médicas, sino también de asistencia espiritual y emocional por medio de los curas de las parroquias y la *National Catholic Welfare Committee* (NCWC) (A.A, 1956: 273).

Dentro de este contexto, Trieste desempeñó un papel indispensable pues sus fronteras se convirtieron en una cortina de hierro que separaba los dos bloques, el occidental y el oriental. Por este motivo, también era un lugar fronterizo clave para los refugiados que deseaban salir del dominio soviético. Trieste fue un “espacio social transnacional”, al ser un marco pluri-local que existe más allá de las sociedades nacionales y estructuró las prácticas cotidianas de Imre, su trayectoria, su historia de vida e identidad, por esto es el primer punto de inflexión en su inmigración (Bohórquez-Montoya, 2009: 281). Imre Mikli escribe sobre este período lo siguiente:

Allí en dicho campo pasamos dos años y medio hasta que llego una solicitud de que los que querían emigrar a Colombia país suramericano lo podían hacer y que lo que más solicitaba dicho gobierno eran agricultores para dar sus conocimientos al pueblo agrícola, mi padre viendo esta oportunidad y que era lo que él verdaderamente sabía hacer y podía enseñar se ofreció muy a pesar del disgusto de mi madre ya que ella quería ir a Australia (Mikli, 1997: 2).

Fue así como llegó a Trieste una carta del gobierno colombiano solicitando inmigrantes agricultores que estuvieran dispuestos a aportar sus conocimientos y su mano de obra en este país. Oportunidad que aprovechó János, para salir de este lugar.

Colombia pretendía abrir sus fronteras a la inversión extranjera, por esto buscaba estrechar sus relaciones económicas con algunos países europeos. Al mismo tiempo, las iniciativas diplomáticas del gobierno colombiano en Europa no solo incidieron en el terreno de los acuerdos para la importación y exportación de productos de consumo. También existió una relación estrecha con Trieste: en 1947 Alberto Lleras Camargo⁵, ex presidente de Colombia y ex ministro de Asuntos Exteriores fue uno de los 5 candidatos postulados (por Estados Unidos y el Reino Unido) para ejercer de gobernador del Territorio Libre de Trieste (Voluntary agencies in Trieste, 1953). Lleras Camargo no aceptó dicho cargo, pero optó por otro, igualmente o si cabe

⁵ Fue presidente de Colombia en el periodo de 1945 a 1946, cuando reemplazó al expresidente Alfonso López Pumarejo por una enfermedad que lo aquejaba. Sin embargo, el Partido Liberal Colombiano, al que pertenecía Lleras Camargo, era muy débil y pronto fue reemplazado por Mariano Ospina, opositor del Partido Conservador Colombiano. Seguido a esto, Lleras Camargo fundó la revista que hasta el día de hoy funciona bajo el nombre de *Semana*. Para el periodo de 1958 a 1962 Lleras Camargo volvió a ser elegido presidente de Colombia, tras derrocar la dictadura militar de Gustavo Rojas Pinilla.

geopolíticamente más relevante para los intereses de Colombia, en alineamiento con la política internacional estadounidense: ser el secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA) fundada en Bogotá en 1948.

Colombia fue un aliado ideológico incondicional de Estados Unidos, secundó y fue peón habitualmente de la política exterior estadounidense en el seno de la ONU, oponiéndose a la entrada de Pekín en las Naciones Unidas porque era un temible adversario que tenía peligrosos aliados comunistas⁶. También Colombia fue el único país latinoamericano que apoyó a Estados Unidos enviando tropas militares para combatir en Corea. En contrapartida, la república colombiana esperó verse beneficiada económicamente a través tanto de inversiones de capital estadounidense en el país, como de ayuda técnica, al igual que, de las políticas dirigidas a gestionar la emigración en la Europa de posguerra, siendo el problema migratorio un asunto clave que preocupó a los gobiernos colombianos. Aunque las políticas migratorias colombianas fueron discriminatorias en la década de los 30, restringiendo la entrada a algunas nacionalidades o étnicas, entre estas a los yugoslavos (Mejía, 2011: 3), para la década de los 50, el panorama había cambiado. El interés por la inmigración regresó junto con el auge económico y los flujos de inversión.

Cuando Imre Mikli se encontraba en su tránsito migratorio, el paradigma sobre la migración en Colombia correspondía a la teoría de la migración como modernización. “Los migrantes eran vistos como tipos progresivos que tendrían un impacto positivo en el desarrollo” (Kearney, 1986: 333). Para lograr esto era necesario realizar un estudio técnico y científico de lo que se necesitaba en el campo agrícola e industrial, con el fin de que la inmigración correspondiera con las exigencias técnico-profesionales y eugenésicas del país receptor (Arango, 1985). Se puede decir que la búsqueda de la inmigración laboral fue la política que determinó las decisiones del estado de Colombia por aquellas fechas.

De esta forma, se argumentaba que “la experiencia demuestra que los países que han aumentado su población por este medio [la migración] han tenido necesariamente una gran potencialidad económica o han realizado colonización agrícola a fin de asegurar el bienestar de nacionales e inmigrantes” (AGN, Fondo Presidencia de la República, 1953: 230). Añadiendo que “la inmigración campesina es seguramente la más importante, pero no se debe olvidar la utilidad que tiene especialmente en algunas industrias la inmigración de otras clases trabajadoras” (AGN, Fondo Presidencia de la República, 1953: 236). Se creía que para incorporarse de verdadera vida económica necesariamente Colombia tenía que pasar por la etapa de colonización agrícola. La propaganda nacional de la época mencionaba que “la industria necesita del campo y el campo de la industria” (AGN, Fondo Presidencia

⁶ Información tomada de una carta dirigida al presidente de la República de Colombia y al ministro de Relaciones Exteriores, por parte de Augusto Ramírez (Embajador de Colombia en Francia) el 6 de junio de 1953, que se encuentra en el AGN Fondo Presidencia de la República, Serie Despacho señor presidente, Correspondencia, caja 88, carpeta 29, folio 38.

de la República, 1953: 4). La propuesta era incorporarse a la tierra y extraer los mejores frutos para una mejor rendición nacional. Por esto la agricultura fue un pilar importante en la migración de los Mikli a Colombia, siendo János (el padre de Imre) un agricultor:

Bogotá, al igual que Trieste, fue un escenario principal en la emergencia de la Guerra Fría en el continente americano. Bogotá fue la sede de la Novena Conferencia Panamericana, el 9 de abril de 1948, donde se creó la Organización de Estados Americanos (OEA) en presencia del secretario de Estado estadounidense George Marshall. Justo en esta misma fecha, ocurría un suceso de insurgencia popular denominado “El Bogotazo”, cuya causa inmediata fue el asesinato del candidato presidencial Jorge Eliécer Gaitán (Cepeda-Pardo, 1991: 34). Para guardar las apariencias, los voceros oficiales colombianos declararon que los incidentes del país habían sido causados por instigación comunista aliada con los liberales de izquierda (Torres del Río, 2015). Esta teoría se fortaleció años después cuando salió a la luz pública que Fidel Castro había estado en Bogotá para esta misma fecha, sin embargo, su viaje lo financió Juan Domingo Perón desde Buenos Aires y no tuvo relación alguna con el Bogotazo.

Por otro lado, teniendo como aliado al continente americano, Estados Unidos se dirigió a Europa con el propósito de integrarla en una alianza económica y política en contra de los soviéticos. Fue así como se desarrolló el Plan Marshall (1947), calculando la contribución de EE. UU. con 16 billones de dólares y mercancías, lo cual también beneficiaría la economía estadounidense (Swift, 2008). Además de esta estrategia comercial, Estados Unidos también utilizó la ingeniería institucional de la ONU como una forma de legitimar su posición global aliándose con otros países “libres” y generar presión internacional para bloquear el comunismo.

En cuanto a Italia, el país no pudo contar con la ayuda de Estados Unidos por medio del Plan Marshall. Pero el gobierno italiano diseñó otro proyecto conocido como *Economic Cooperation Administration* (ECA) que se centraba en la posibilidad de aliviar la presión sobre el mercado por medio de la reactivación de la emigración masiva. Sin embargo, este proyecto no le agradó a Estados Unidos porque no prestaba atención a las reformas e inversiones extranjeras (Scarzanella, 2018). Para solucionar estos problemas, se pensaron en acuerdos bilaterales con países potenciales de inmigración. Desde la Administración de las Naciones Unidas para el socorro y la rehabilitación (UNRRA), se ubicaron 9 millones de europeos, pero fue una solución ineficaz, lo que hizo necesario la creación de una organización que se dedicase exclusivamente al cuidado de los refugiados de la guerra. Se creó a raíz de esto la Organización Internacional para los Refugiados (IRO) en 1946, que asistió a 1 600 000 desplazados (Lago, 1957).

La IRO fue mantenida por 18 gobiernos que contribuyeron con 150 a 250 millones al año, y estaba a cargo de la protección de los refugiados y de todas las actividades involucradas con su reubicación (Refugees: an unsolved problem, 1952).

En 1952 la IRO finaliza sus actividades y la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en la conferencia internacional sobre migración en Nápoles, acusa a Estados Unidos de la falta de apoyo en los proyectos de inmigración. Frente a esto, Estados Unidos lanzó la propuesta alternativa abierta solo a países ‘libres’ del comunismo y en la conferencia de Bruselas se formalizó con la creación del Comité Intergubernamental Provisional para los movimientos migratorios de Europa, que tenía una duración prevista para un año.

Al ver los resultados de los primeros meses, en la reunión de Ginebra los gobiernos manifestaron su voluntad de mantener dicho comité. Fue así como en 1953 cambió su nombre a Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME). Este inicialmente debía encargarse de efectuar el transporte de las personas que tenían la posibilidad de establecerse en países de ultramar, pero que no contaban con los recursos económicos para costearse el viaje. Luego las labores del Comité se extendieron a la formación profesional y técnica de los aspirantes a la emigración, por medio de cursos desarrollados en Italia y Grecia. En este sentido, no solo se seleccionaban a las personas más aptas para incorporarse en un nuevo país, sino que también se convirtieron en elementos útiles de la comunidad en donde iban a establecerse (Lago, 1957).

Para los refugiados de Trieste se presentó un programa especial del CIME a partir de 1953. A través de estos programas decenas de miles de refugiados desplazados por la guerra, emigraron a países como Australia, Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, Argentina, Brasil, Chile o Colombia. Estos países, según un artículo del *New York Times*, deberían ser reconocidos por la buena voluntad para ayudar a resolver “el problema de Trieste” (Voluntary agencies in Trieste, 1953).

4. La tierra prometida: el choque con la realidad

Después de pasar dos años y medio en Trieste y de que llegara la carta del gobierno colombiano, Imre nos cuenta lo siguiente: “Nos embarcamos en Génova Italia en un barco llamado Amerigo Vespucci [...] y luego de una larga travesía llegamos a un puerto venezolano donde se bajaron varios nativos, y seguimos viaje hasta el puerto de Buenaventura, llegando el veinticuatro de diciembre de 1954 a puerto de Colombia” (Mikli, 1997: 2).

La familia Mikli embarcó alrededor del 4 al 6 diciembre de 1953 en el vapor Amerigo Vespucci, barco militar fabricado por EEUU en 1944 durante la Segunda Guerra Mundial, y que entre 1948 y 1963 realizó por lo menos un centenar de viajes entre Italia y América Latina, transportando pasajeros en coordinación con el CIME, con misiones concentradas especialmente entre finales de los años 40 e inicios de los

años 50.⁷ El barco estadounidense que en un principio fue diseñado para transportar mercancías de abastecimiento militar, fue readaptado para el transporte de inmigrantes. La travesía de los Mikli en este barco duró aproximadamente 20 días.

Las rutas hacia América del Sur estaban asignadas a empresas italianas –Costa, Lauro, Sidarma, entre otras– y solo la Flota Mercante de Argentina podía competir con estas empresas. “Entre 1955 y 1957, Italia se adjudicó aproximadamente el 31% del tráfico y Argentina alrededor del 7%” (Limnios, 2015). Dado los beneficios que representaba el transporte marítimo hacia América del Sur, este se configuró como uno de los principales destinos de los inmigrantes de Trieste. En ese contexto, estos navíos fueron criticados por su baja velocidad, y algunos defectos estructurales de fabricación que pudieron poner en peligro su navegabilidad y la vida de las personas que transportaron (Larson, 1945).

Para esa misma época en la que la familia Mikli migró, el CIME planeaba el movimiento de 132 900 personas, de las cuales 49 200 se esperaba provinieran de Alemania; 45 500 de Italia; 12 300 de Austria; 6200 de Grecia; 4800 de Trieste; 4400 de Holanda; 4200 de Oriente y 6400 de otros lugares. Se esperaba que los países con mayor emigración fueran Estados Unidos; Canadá; Argentina; Australia y Brasil (Progress in Refugee Settlement, 1953).

La inmigración de los refugiados de Europa del Este contó con el apoyo de la Iglesia Católica desde los campos en el Territorio Libre de Trieste. Allí la NCWC presentó proyectos de inmigración para casos donde no había patrocinio y se encargó de la validación y clasificación de los candidatos bajo el *Trieste Trust Fund* (administrado por el CIME). La selección de los refugiados por esta oficina se dio de la siguiente manera: el primer paso correspondía al registro, entrevistas y consejería. Segundo, la documentación que incluía fotografías, certificados religiosos, certificados médicos y certificados profesionales. Tercero, los solicitantes debían

⁷ De acuerdo con los registros conservados por los *Arolsen Archives*, correspondientes al fondo y documentos: 3. Registrations and Files of Displaced Persons, Children and Missing Persons / 3.1 Evidence of Abode and Emigration / 3.1.3 Emigrations / 3.1.3.2 Passenger lists and further compilations on emigrated persons / 3.1.3.2 AU Registrations and emigration predominantly from Austria / 3.1.3.2 AU II Period 1952 - 1961 (ICEM support) / 3.1.3.2 AU II b Emigrations in 1957 / 8300370, 8316890, 8316870, 8316900, 8300450, 8300500, 1765000, 1781000, 8308570, 8309950, 8308940, 1697000, 8300690, 8300670, 8300680, 8311340, 8308710, 8308740, 8308680, 8308620, 8308550, 8308730, 8308540, 8308660, 8308600, 8308790, 8308640, 8317970, 8317990, 8318000, 8310010, 8309990, 8309920, 8309960, 8310060, 8310170, 8309850, 8309880, 8309900, 8310130, 8310090, 8309740, 8310040, 8311120, 8311200, 8311150, 8311170, 8316820, 8316860, 8316840, 8316850, 8316740, 8316770, 8313740, 8313480, 8313580, 8313660, 8308820, 8316910, 1391070, 1345106, 1404022, 1362023, 1384182, 1362022, 1404021, 8309030, 8309040, 8309000, 8317570, 8317750, 8317680, 8317590, 8317610, 8318760, 8318770, 1345105, 1767048/. *ITS Digital Archive, Arolsen Archives*. Asequible en: [<https://collections.arolsen-archives.org/en/>], fecha de consulta: 31-01-2020.

firmar una petición de emigración indicando al país al cual se les había seleccionado (The refugee problem in Trieste, 1956).

En Colombia (país con fuerte inclinación católica) el Comité Católico servía de asistencia y apoyo legal al inmigrante en su llegada. Es decir, en las cartas de naturaleza de los inmigrantes húngaros el Comité figuraba como las “personas colombianas que conocen el inmigrante”, así como se ve en la carta de naturaleza del padre de Imre, János Mikli. Este Comité Católico de Inmigración fue creado para hacer frente al movimiento de refugiados a causa de los cambios causados por la Segunda Guerra Mundial (Comité Católico Internacional de Migración CICM, 09-12-2021).

El número de los inmigrantes húngaros que llegaron a Colombia fue aumentando con los años. Sobre todo entre 1952 y 1956 –el año en el que migran más húngaros a Colombia fue en 1954–, cuando llega la familia de Imre. Fue un total de 26 húngaros registrados (cabeza de familia), de los cuales el 99% eran católicos, solo un inmigrante fue identificado como judío en los registros. En 1954, 9 de estos inmigrantes provenían del Campo de Refugiados ubicado en Trieste, partieron de Génova y llegaron al puerto de Buenaventura, 10 inmigrantes tenían relación con el Comité Católico de Inmigración y 7 de los inmigrantes tenían como objetivo de viaje “inmigrante católico”.

De los migrantes, solo cuatro eran profesionales: dos ingenieros, un lector, un músico, y dos estudiantes. Además, había seis inmigrantes que se desempeñaban como agricultores, ocho como obreros de distintas artes como un panadero, dos electricistas, un mecánico tornero, un zapatero, un albañil y dos empleados. Además, existió una importante división del trabajo por género ya que, todas las mujeres registradas tenían como profesión ama de casa, como la madre de Imre.

Para poder migrar hacia Colombia, los extranjeros debían presentar varios documentos: primero, el certificado de conducta, que comprendía un periodo hasta de 10 años continuos, expedido por autoridad de policía competente y en que constara que el solicitante no tenía, ni había tenido cuentas pendientes con la justicia –el documento no podía ser anterior a 30 días de la fecha en que se solicitaba la visa–; el certificado de salud expedido por un médico de reconocida honorabilidad y capacidad; documentos de estado y certificado de aptitud (Arango, 1951).

Además, Jesús Arango Cano, subsecretario de asuntos económicos, recalcó que cuando se tratara de extranjeros oriundos de los países de influencia comunista se les debía negar cualquier clase de visa que solicitaran. Sin embargo, algunas de estas personas originarias de países comunistas, que hayan residido por largo tiempo fuera de su territorio en países no comunistas, se les aceptaba la solicitud de visa. En estos casos era necesario que el cónsul exigiera certificados de buenos antecedentes políticos, que dieran la certeza de que el interesado no era comunista o simpatizante con esa doctrina política, y que no tenía nexos con organizaciones comunistas.

Retomando la historia de la familia Mikli, Imre cuenta que al llegar a Colombia se encontraron con una sorpresa. Después de un largo viaje llegaron a Bogotá, la capital.

Por fin la tan ansiada hora de bajar a tierra firme, ya allí nos estaban esperando unos que el gobierno destinó para hacernos llegar a nuestro destino que era la capital del país Bogotá. [...] Llegamos por fin a la Capital del país ya allí nos estaban esperando con bombo y platillo todos los medios de comunicación tanto radial como periodístico, que fue más teatro que otra cosa nos miraban como bichos raros y solo atinaban a decir que llegaron los gringos, después de una entrevista que fue más por curiosidad que por otra cosa nos repartieron en diferentes hoteles de Bogotá (Mikli, 1997: 3).

La noticia de la llegada de inmigrantes católicos no tardó mucho en salir en los periódicos de la capital como *El Tiempo* y *El Espectador*. Los Mikli aparecen registrados en los documentos nacionales de llegada el 3 de enero y este mismo día *El Tiempo* (1954) publicó la noticia de la llegada de setenta y tres personas que conforman catorce familias de la primera promoción de inmigrantes que pensaban radicarse en Colombia y trabajar en diferentes actividades sobre todo agrícolas. *El Espectador* (1954) al día siguiente, el 4 de enero, publicó sobre esta llegada brindando más información sobre los lugares a donde llegaron los inmigrantes. Se ubicaron en Bogotá en los hoteles Bolívar y Santa Ana, situados en la calle 15 entre carrera octava y novena, y en la casa de doña Adela Santander. La noticia menciona que en el patio del hotel Santa Ana, un grupo de chiquillos de cabezas rubias se divierten con juguetes rústicos, caballitos de madera, camas pequeñas y muñecas de trapo. Otros niños parten nueces y corren de un extremo a otro. Además, le hicieron una entrevista a una familia, que había llegado en el mismo barco que los Mikli, compuesta por una italiana y un yugoslavo y sus hijos que dijeron estar agradecidos por el acogimiento en Colombia (Romero, 1954: 13).

La realidad que vivieron los Mikli fue muy diferente a lo que contaban estas personas o a lo que reflejó la periodista y su editor, en la entrevista:

Nos tocó un hotelucho parecía más una cochera de marranos que un hotel, las paredes eran sucias y las camas con cobijas todas llenas de grasa y mugre, mi pobre madre tuvo que ponerse a lavarlos al otro día, la comida era muy pobre y de mal gusto [...] por la mañana nos daban una tajada de pan pero lo partían en tres partes siendo que era un pan de diez centavos era con el fin de poderse robar y tener ganancia sobre las familias [...] hubieron varias protestas sobre esto al comité católico de Bogotá pero nunca fueron atendidos las quejas de ninguno, y el

Reverendo Padre Denes acogió muchas veces estas quejas pero lo callaron con dinero (Mikli, 1997: 3-4).

Después de este recibimiento a los inmigrantes les quedaba esperar ser ubicados en zonas agrícolas donde podían establecerse y trabajar. El Comité Católico, junto con el Instituto de Colonización e Inmigración, se encargaron de distribuir a estas familias en los lugares donde deben trabajar. Pero el problema no fue solo la demora en ubicarlas, también había algunos problemas estructurales en el campo colombiano relacionados con el cambio social más drástico y de mayor alcance de la segunda mitad del siglo XX, que fue la migración del campo a la ciudad. Entre 1945 y 1960 el sector agrícola latinoamericano descendió del 55,9% al 47,0 %. En este mismo periodo la población ocupada en el sector de productos básicos y servicios creció del 21,9% al 25,7%, y en comercio, gobierno y otros servicios de 22,2% al 27,3% (Hobsbawm, 1998: 293).

Además, Colombia se encontraba sumida en una ola de violencia sistemática bipartidista (entre conservadores y liberales) que se intensificó en las zonas rurales. Junto con esto, la industrialización, la inversión estatal en obras de infraestructura que necesitaban gran cantidad de mano de obra y la falta de oportunidades laborales en el campo, provocaron la desintegración de las estructuras agrarias tradicionales y estimularon fuertes corrientes migratorias hacia las ciudades colombianas.

Bajo este contexto, los Mikli consiguieron ir al campo a trabajar como solían hacerlo en Yugoslavia: “por fin le encontraron trabajo a mi padre, en una entidad de mercadeo del gobierno que se llamaba INA, pagándole el mínimo que eran en ese entonces 120 pesos que realmente no alcanzaba para nada y menos a una familia de cinco miembros” (Mikli, 1997: 4). Teniendo en cuenta que el salario de los trabajadores variaba según la ocupación, los albañiles ganaban de jornal 4,50\$ para mantener a 10 personas. Para 1959 el salario aumentó a 7,50\$ diarios para un albañil y 6,00\$ para un ayudante. Estos salarios no eran suficientes, pues la canasta familiar del obrero era de 275,00\$ (Torres, 2013). Por otro lado, cuando el padre de Imre llegó a la escuela agrícola del INA se dio cuenta de que prácticamente no existía infraestructura y medios para desarrollar la finca y tuvo que comenzar de cero.

En estos asentamientos agrícolas los emigrantes enfrentaron muchas dificultades y muchos terminaron por abandonar la parcela que les habían asignado. A pesar de que este proyecto recibió fuertes críticas en Italia, el experimento no se detuvo. Una de las explicaciones de los fracasos de este proyecto fue que los técnicos habían cometido errores en la evaluación y los agricultores no podían adaptarse a las pocas ganancias y las duras condiciones de vida y de trabajo. Otra causa más estructural sobre las propuestas del CIME, fueron las premisas erróneas relacionadas con la supuesta superpoblación de Italia con la necesidad de emigración y la concepción colonial de los países latinoamericanos como espacios grandes, vacíos y necesitados de presencia humana. Pero esto se trataba de una visión ingenua y distorsionada. América Latina, al igual que Italia, no tenía problemas poblacionales en el sentido

estricto de la palabra, sino que en Italia el problema era la falta de inversión y de materias primas, mientras que en América Latina, la falta de capital y tecnología (Scarzanella, 2018).

Este mismo sufrimiento y decepción que sintieron los Mikli, los sintieron los demás más migrantes del mismo programa y los gobiernos tuvieron que asumir gastos extra con procesos de repatriación. El fracaso de este proyecto contradecía el objetivo del Comité, de apoyar y aumentar la emigración a los países latinoamericanos. Algunas familias que dejaban las colonias pedían regresar a Italia y los motivos descritos por parte del gobierno del país de recepción se limitaban a decir que eran “unidades un poco turbulentas” o “perezosos y tendentes al vagabundo” (Scarzanella, 2018).

Los inmigrantes no recibieron apoyo de ningún tipo, ni emocional, ni instrumental, ni informativo. El apoyo emocional es el sentirse amado, ser valorado y pertenecer a un entramado social. Se podría establecer una relación positiva entre el apoyo social y el estado de salud física, emocional y mental, así como la falta de apoyo social se traduce en el aumento del estrés y la aparición de enfermedades (Sosa-Zubieta, 2015). Es lo que sucedió con la familia Mikli. Después de pasar algunas dificultades en el campo colombiano como enfermedades por la mala alimentación, los Mikli decidieron migrar de regreso hacia Bogotá. Esta decisión fue tomada debido a que, al igual que los colombianos, les era mucho más fácil conseguir trabajo en la ciudad que en el campo. En una situación de desempleo generalizado, la llegada de inmigrantes en plenas condiciones de trabajar, podían convertirse en competencia para la mano de obra local (Scarzanella, 2018).

Emigrar es un proceso más complejo que el desplazamiento geográfico, todo alrededor de la vida del migrante se transforma, desde la alimentación y las relaciones sociales, hasta su personalidad y su identidad. Este cambio puede generar situaciones de inseguridad, miedo e inestabilidad emocional (Sayed-Ahmad Beirutí, 2008), como le sucedió a esta familia húngara también. Además, Imre Mikli al llegar a Colombia, tuvo una transformación en su nombre a Américo⁸, por motivos lingüísticos era más fácil pronunciar el segundo nombre. Es similar al caso de su padre János Mikli, que fue llamado Juan, e incluso del apellido que pasó a ser Mikly. Estas son formas de mostrar esa tensión existente entre el ámbito cultural y lingüístico. Al tratarse de nombres desconocidos se les cambia por un nombre común o que se asimile al sonido familiar. El nombre, al igual que la edad son fruto del rito de institución inaugural del acceso a la existencia social, de elaboración de la identidad social (Bourdieu, 2011), por lo que se podría hablar de un antes y un después de esta experiencia que le cambió la vida, el nombre y la identidad a Imre (Américo) Mikli.

⁸ Imre, nombre genuinamente húngaro, es sin embargo la forma húngara del nombre germánico Emmerich (en francés: Émeric, Aymeric o Aymery; en inglés: Emery, Emory o Amery), que en castellano se traduce como Américo. Y coincide con el nombre del barco en el que llegaron a Colombia los Mikli.

Aun así, Américo participó en los espacios y las actividades de esparcimiento populares en Bogotá, frecuentando algunas fiestas, Américo conoció a Emilce Flórez, oriunda de la zona caribeña del país y migrante rural en busca de mejores oportunidades laborales en Bogotá. Américo logró adaptarse parcialmente por medio de estas relaciones que estableció, a los gustos y tradiciones culturales propias de su esposa.

5. Comentarios finales

Esta historia narrada puede ser habitada por otras familias, que, guardando las particularidades geográficas e históricas, también se enfrentan a una transformación identitaria constante que responde a los contextos y las relaciones que se tejen en ellos. En el caso de mi abuelo, por ejemplo, la solidaridad basada en el parentesco y el paisanaje con los otros migrantes que llegaron con él de Europa del Este y posteriormente, la relación amorosa que estableció con mi abuela, sirvieron de colchón al traumatismo de su pasado y le ayudaron a sobrellevar la vida en un país que le era desconocido. De esta forma, adoptó gustos y tradiciones culturales propias de su esposa, como el agrado por el vallenato, el baile y la comida costeña. Mi abuelo, construyó su identidad a partir de la identificación con ambas culturas, sin necesidad de escoger una sola por ser excluyentes. Producto de esto, su experiencia itinerante en la infancia y su asentamiento en Colombia lo constituyeron como un ciudadano transnacional. Al igual que muchos otros migrantes en la actualidad.

La perspectiva de Imre Mikly que toma en sus memorias es la de un actor subalterno proveniente de un país semi-periférico del dominio soviético. Mediante este punto de vista presenta el papel de Colombia en la geopolítica internacional durante la Guerra Fría, la situación europea de posguerra y la situación del campesinado en Colombia, entre otros. En este sentido, la autobiografía de Mikly tiene profundas implicaciones para las narrativas nacionales del pasado debido a que crea confrontaciones con los discursos de poder.

En sus memorias, Américo Mikli, extranjero residente por más de cuatro décadas en Colombia, nos muestra la concordia y el conflicto de ser Imre, el húngaro, el yugoslavo, el viajero trasatlántico, el extranjero en Colombia y al mismo tiempo el colombiano que se casa en Colombia, con una colombiana, y que adopta y se apropia de la lengua, la cultura y los modismos del lenguaje, sin olvidarse de comparar lo de allá con lo de acá, lo que fue o que imagina que fue, con lo que es o piensa que es y sin dejar de recomendar a los jóvenes que lo mejor que podrían hacer es quedarse en el lugar en el que nacieron. Tan colombiano, como balcánico y a fin de cuentas en gran medida transnacional. Testimonio y al mismo tiempo agente del devenir histórico nacional e internacional del tiempo histórico que le tocó vivir.

Referencias bibliográficas

Arango, Joaquín (1985). Las leyes de las migraciones de E. G. Revenstein, cien años después. *REIS*, 32. 7-26.

Arango, Jesús (1951). *Inmigrante para Colombia*. Bogotá: Talleres Editoriales de la Librería Voluntad.

Arolsen Archives (AA) (1957). Fondo 3. Registrations and Files of Displaced Persons, Children and Missing Persons / 3.1 Evidence of Abode and Emigration /3.1.3 Emigrations / 3.1.3.2 Passenger lists and further compilations on emigrated persons /3.1.3.2 AU Registrations and emigration predominantly from Austria /3.1.3.2 AU II Period 1952 - 1961 (ICEM support) /3.1.3.2 AU II b Emigrations in 1957.

Archivo General de la Nación, Bogotá (AGN). Fondo Presidencia de la República, Series “Despacho señor presidente” y “Serie secretaría general”.

Archivo General de la Nación, Bogotá (AGN) (1954). Fondo Ministerio de Relaciones Exteriores, Series “Migración Colombia” y “Diplomática y consular”. Archivo General de la Nación, Fondo Presidencia de la República. “Admisión de China comunista en las Naciones Unidas, de Eduardo Zuleta”, 9 de julio de 1954, serie Secretaría general, Correspondencia, caja 282, carpeta 45, folios 99-101.

Archivo General de la Nación (AGN) (1953). Fondo Presidencia de la República. “Carta dirigida al presidente de la República de Colombia y al ministro de Relaciones Exteriores, de Augusto Ramírez”, 6 de junio de 1953, serie Despacho señor presidente, Correspondencia, caja 88, carpeta 29, folio 38.

Archivo General de la Nación (AGN) (1953). Fondo Presidencia de la República, “Propaganda Nacional: Gran Plan con 150 millones para colonizar tierras y baldías...”, serie Despacho señor presidente, caja 87, carpeta 5, folios 1-6.

Biermann, Enrique (2001). *Distantes y distintos: los inmigrantes alemanes en Colombia 1939–1945*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, División de Investigación Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas.

Bohórquez-Montoya, Juan (2009). Transnacionalismo e historia transnacional del trabajo: hacia una síntesis teórica. *Papel Político* 14(1). Asequible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77720764011>, fecha de consulta: 12-11-2021.

Bourdieu, Pierre (2011). La ilusión biográfica. *Acta Sociológica*, 56. México: Centro de Estudios Sociológicos, UNAM. 121-128.

Cárdenas, Mauricio – Mejía, Carolina (2006). Migraciones internacionales en Colombia ¿Qué sabemos? Taller *Migración Internacional y Desarrollo: el caso de América Latina*. Santiago de Chile.

- Cepeda, Fernando – Rodrigo, Pardo (1991). La política exterior colombiana (1946-1974). En: Álvaro Tirado (ed.). *Nueva historia de Colombia*. Tomo III. Bogotá: Planeta. 29-54.
- Comité Católico Internacional de Migración (2019). Asequible en: <http://www.laici.va/content/laici/it/sezioni/associazioni/repertorio/commissione-internazionale-cattolica-per-le-migrazioni-.html>, fecha de consulta: 10-09-2021.
- Darnton, Robert (2018). *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Durán, Fernando (2002). La autobiografía como fuente histórica: problemas teóricos y metodológicos. *Memoria y Civilización*, 5. 153-187.
- Entrevista realizada por Nicole Mikly con Emilce Flórez. Bogotá, 1 octubre de 2019.
- Entrevista realizada por Nicole Mikly con Emilce Flórez. Viotá, 16 de febrero de 2020.
- Ginzburg, Carlo (1981). *El queso y los gusanos: el cosmos según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Muchnik Editores.
- Gómez, María (2009). La política internacional migratoria colombiana a principios del siglo XX. *Memoria y Sociedad*, 13. 7-17
- Hobsbawm, Eric (1998). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- Hoy llegará a Bogotá el primer grupo de inmigrantes católicos. *El Tiempo*. 3 de enero de 1954.
- Intergovernmental committee for european migration Trieste (1953). Italia: archivo familiar privado.
- Jara, Juliana (2011). La inmigración japonesa al Valle del Cauca. *Traspasando Fronteras*, 1. 41-50.
- Kearney, Michael (1986). From the Invisible Hand to Visible Feet: Anthropological Studies of Migration and Development. *Annual Review of Anthropology*, 15. 331-361.
- Lago, Antonio (1957). Cinco años de labor del comité de migraciones europeas. *Revista de Política Internacional*, 31. Asequible en: <http://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/fondo-historico/?IDR=13&IDN=1066&IDA=32829>, fecha de consulta: 02-09-2021.
- Larson, Harold (1945). *The Army's Cargo Fleet in World War II*. Washington D.C: Army Center of Military History.
- Limnios, Sekeris (2015). The Intergovernmental Committee for European Migration and the Transport Business (1952–1960). En: L. Venturas (ed.), *International "Migration Management" in the Early Cold War: The Intergovernmental Committee for European Migration*. Corinth: University of the Peloponnese. 127-142.
- Lunt, Major J. D. (1949). The British element Trieste force. *Journal of the Royal United Service Institution*, 94.

- Majed, Javed (2007). *Autobiography, travel and postnational identity: Gandbi, Nebru and Iqbal*. Cambridgeshire: Cambridge University Press.
- Mejía, William (2011). Gestión migratoria laboral en Colombia a través de la historia. Un vistazo a partir de la normatividad. *IV Congreso de la Red Internacional de Migración y Desarrollo*. Quito.
- Mikli, Américo (1997). *El Emigrante* (manuscrito). Bogotá: Archivo familiar. 1-40.
- Ministero Degli Affari Esteri (1953). Italia: Archivo familiar privado.
- Meisel, Adolfo –Viloria de la Hoz, Joaquín (1999). Los alemanes en el Caribe colombiano: el caso de Adolfo Held, 1880–1927. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 35(49). 49-100.
- Nasser, Tahia. (2017). *Literary autobiography and Arab national struggles*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Patiño, Germán. (1992). El influjo de María: relato sobre la inmigración japonesa y el desarrollo del capitalismo en la agricultura del Valle del Cauca. *Boletín cultural y Biográfico*, 29(29). 23-39.
- Progress in Refugee Settlement. *ProQuest Historical Newspapers: Proquest Michigan*. 1 de octubre de 1953.
- Putnam, Lara (2006). To study the fragments/whole: microhistory and the Atlantic world. *Journal of Social History*, 39(3).
- Refugees: An Unsolved Problem. *ProQuest Historical Newspapers: Royal Institute of International Affairs*, 8. 1 de agosto, 1952.
- Restrepo, Eduardo – Rojas, Axel (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Cauca: Editorial Universidad del Cauca.
- Rodríguez, Horacio (1968). *La inmigración alemana al estado soberano de Santander en el siglo XIX*. Bogotá: Editorial Kelly.
- Romero, Flor (1954). Los inmigrantes católicos inician su nueva vida. *El Espectador*. 4 de enero de 1954.
- The refugee problem in Trieste (1956). *Catholic Relief Services-National Catholic Welfare Conference*. Gainesville: University of Florida.
- Torres Hering, Max –Rojas, Nelson (2015). *Microhistorias de la transgresión*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / Universidad Cooperativa de Colombia / Universidad del Rosario.
- Trieste under Italian administration. *ProQuest Historical Newspaper: The World Today*, 12(2). 1 de febrero de 1956.
- Transit camp to disillusion: The Refugees in Trieste. *ProQuest Historical Newspapers: The Manchester Guardian (1901–1959) and The Observer*. 19 de agosto de 1952.

- Sanmiguel, Inés (2018). *En pos de El Dorado. Inmigración japonesa a Colombia*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Sayed-Ahmad Beiruti, Nabil (2008). La inmigración en la encrucijada de la adaptación. *Norte de salud mental*, 7(32). 61-70.
- Scarzanella, Eugenia (2018). Italia y la emigración a América Latina: acuerdos bilaterales y participación en el CIME (1946-1957). *História Unisinos*, 22. 195-208.
- Sluga, Glenda (1994). Trieste: Ethnicity and the Cold War, 1945-54. *Journal of contemporary history*, 2(29). 285-303.
- Sosa, Fernanda Mariel – Zubieta, Elena (2015). La experiencia de migración y adaptación sociocultural: identidad, contacto y apoyo social en estudiantes universitarios migrantes. *Psicogente*, 18(33). 36-51.
- Swift, John (2008). *Atlas histórico de la Guerra Fría*. Madrid: Akal.
- Torres, Alfonso (2013). *La ciudad en la sombra: barrios y luchas populares en Bogotá 1950–1977*. Bogotá: Universidad Piloto.
- Torres del Río, César (2015). Arrecia la Violencia. En: Álvaro Uribe (eds.). *Colombia siglo XX: desde la guerra de los mil días hasta la elección*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Urrea, Fernando (1993). Principales tendencias de los procesos migratorios en Colombia y la internacionalización de la economía. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 8(23). 5-17.
- Voluntary Agencies in Trieste Frankfurt-Hoechst (1953). *ProQuest Historical Newspapers: The New York Times*. 8 de noviembre de 1953.